



La rebelión infatigable de un 28 de mayo en Argentina Crónica de una marcha feminista

III Mención de honor. XI Concurso Universitario Nacional de Crónica.

Universidad Externado de Colombia, 2019.

Por: Clara Inés González Libreros
Estudiante de Comunicación Social



• “Las pibas que vos mataste van a volver! ¿Y cómo no? ¡En la lucha feminista estamos hoy!”.

Foto: <https://www.diariodecuyo.com.ar/argentina/El-proyecto-por-el-aborto-legal-al-Congreso-por-octava-vez-20190527-0005.html>

No se había sentido tan desorientado desde que abandonó las filas de la Policía Nacional para estudiar Arte en la Universidad del Valle. Caminaba sin rumbo fijo por las calles de Córdoba porque quería demostrarse a sí mismo, como a todos aquellos que dudaron de su capacidad de costearse un intercambio en el extranjero, que sería capaz de sobrevivir lejos de su patria. Al contrario de lo que sucedía desde que llegó, cuatro meses antes, aquel martes el centro de la ciudad parecía vacío. Las mujeres pasaban a su lado con los rostros pintados de verde, salían de los edificios tomadas de la mano, ba-

jaban de los colectivos con prisa. En una esquina, frente a la rotonda de la Plaza España, un hombre de saco gris y lentes de sol, erigió un mercadillo de pañoletas sobre los cilindros de un cesto de basura abandonado. Vendía la colorida bandera de la comunidad LGBTIQ, la naranjada de la Campaña Nacional por un Estado Laico, la fucsia en contra del maltrato animal, la blanca que reivindica el profesionalismo de los enfermeros en contra la Ley Larreta, y en el centro, extendida como un gallardete, la pañoleta verde de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito.

Miguel Paredes tenía veinticuatro años, el pelo rizado, la piel oscura, y cuatro sacos debajo de su chaqueta para apaciguar el fresco de la tarde del 28 de mayo que —para su desgracia— alcanzaba los ocho grados centígrados. Nunca sintió tanto frío. Mientras avanzaba por la avenida Hipólito Yrigoyen, añoró el sol tostando su espalda en las mañanas de pesca junto al río Cauca, e intentó quitarse uno de sus guantes de lana. Después de cinco minutos, tras sentir que perdía la movilidad en sus dedos, volvió a ponérselo. Eso era la Argentina para él: frialdad. Se congelaba con el silencio de las calles, la simetría de los

*Soy de la lucha que nace verde,
Porque en la tierra se afirma,
Porque cantando florece
Y vuelve a brotar hacia arriba*
Verde / Clara Cantore

edificios, las pocas palabras de sus compañeros de clase, algunos saludos de buenos días jamás correspondidos, los árboles sin hojas del invierno, el agua como sobremesa.

Paredes decidió seguir a las apresuradas mujeres que minutos antes compraron pañoletas verdes por cincuenta pesos. No le gustaba admitirlo, pero a veces practicaba las lecciones de inteligencia y espionaje que aprendió en el servicio militar colombiano. Poco después, se enteró de que la agitación tenía que ver con que ese día se presentaba, por octava vez, el proyecto de ley de la Campaña Nacional por el Derecho al aborto, el cual establecía que la práctica fuese legal hasta la semana catorce de gestación, de forma gratuita en hospitales y centros de salud públicos y con cobertura total en obras sociales, mutuales o prepagas. Mientras analizaba su nivel de riesgo como sabueso, dos ancianas con collares de perlas y sacos de lino se toparon en el camino de las mujeres.

Vos no pagás impuestos, boluda, ¿cómo te atrevés a protestar? —increpó una de las ancianas mientras hacía un gesto italiano uniendo la yema de los dedos.

Tenemos derechos, señora —respondió una de las mujeres haciéndose camino junto a sus compañeras.

No. ¡Ninguna de ustedes paga nada! ¡No tienen derechos! —vociferó la anciana.

Pero no la escucharon. Las jóvenes tenían prisa.